

José Quiñonero Hernández

BREVIARIO DE MI LENGUA



Glosario de voces
del habla popular murciana



Hermandad de
"Nuestra Señora del Rosario"
de Santa Cruz
www.rosario.org
http://www.rosario.org

QUIÑONERO HERNÁNDEZ, JOSÉ:
*Brevario de mi lengua. Glosario de
voces del habla popular murciana*

Murcia: Hermandad de «Nuestra
Señora del Rosario» de Santa Cruz
Año: 2020
Páginas: 456
ISBN: 978-84-09-20379-6

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Valor etnográfico, lingüístico y lexicográfico de un *Glosario de voces del habla popular murciana* a través de la obra de José Quiñonero

En el ocaso del año 2020 vio la luz el volumen *Brevario de mi lengua. Glosario de voces del habla popular murciana*, laborioso y concienzudo trabajo del eminente profesor lorquino José Quiñonero Hernández.

Como profesor ejemplar del Instituto Ibáñez Martín de Lorca, José Quiñonero fue la persona que culminó la titánica obra didáctica, junto al profesor José Calero Heras, que supuso la creación de los libros de texto de la editorial Octaedro, entre otras obras. Como en trabajos y aventuras anteriores, esta nueva empresa, el *Brevario de mi lengua*, lejos de ser una inocente incursión editorial, se alza como un maravilloso trabajo no exento de acicates como «las alas del humor y la nostalgia», para convertirse en un compendio etnográfico-lingüístico, en nuestra humilde opinión, fundamental y necesario.

Es así que este trabajo lexicográfico recopilatorio ha venido a ser conjugado en un volumen divulgativo aunque ciertamente lingüístico, gracias a la edición o mecenazgo propiciado por la Hermandad de «Nuestra Señora del Rosario» de Santa Cruz (Huerta de Murcia), conocida como los Auroros de Santa Cruz. La Hermandad, además de un férreo ritual religioso y festivo

diseminado por los Ciclos de Navidad, Ordinario y Pasión, y de organizar tradicionalmente un Encuentro de Auroros en la primera semana de cada octubre rosariero, también cuentan con un blog muy activo y dinámico (<<http://losauroros.blogspot.com/>>) y un fondo editorial conocido como el *Fondo de Cultura Tradicional*. Esta empresa cultural, iniciada allá por el año 2002, lleva publicados la friolera de veintidós volúmenes llegados a este 2020, la gran mayoría de ellos libros-disco, puesto que la música tradicional está muy presente en la filosofía de estas publicaciones como objetivo editorial, tan bien comandado por el secretario de dicha hermandad, el auroro e investigador Joaquín Gris Martínez.

Breviario de mi lengua supone el volumen número veintitrés de esta colección. Un libro que en su grandeza no cuenta con esa edición musical, tan habitual del *Fondo de Cultura Tradicional*, porque en este trabajo prima la palabra, el vocablo traído de la memoria del recuerdo y del uso cotidiano que, hasta no hace mucho, era un hábito en las formas expresivas que conjugaban esas hablas o el habla popular murciana.

Esta ingente obra lexicográfica parte de un férreo trabajo editorial, pues el profesor José Quiñonero estuvo publicando estas casi mil entradas en el diario *La Opinión de Murcia* desde enero de 2015 a noviembre de 2018, como bien afirma en su última página: «gracias al empuje de Fernando Martínez Serrano y a la generosa acogida de Ángel Montiel».

Con un prólogo directo, claro y preciso, nos dice el autor de la importancia que antaño suponía la comunicación familiar como verdadera herramienta escolar o academia del saber. De esta forma, en una sociedad campesina como la que él se crio –en el ámbito de la localidad diseminada de Aguaderas, en el término municipal de Lorca–, donde el tiempo hablaba más de un *estatus quo* conservador que de avanzados pasos hacia una modernidad urbanita, el habla suponía el *alfa* y el *omega* de la existencia lingüística de un individuo que advertía el mundo por el glosario de voces que había aprendido en el ámbito familiar, a través del boca a boca sin más componente empírico que las tradiciones, los ciclos campesinos y festivos, y los rituales consagrados a la oralidad.

Fue esa marcha progresiva y desaforada hacia un presente lexicográfico enrarecido por la tecnología lo que llevó al profesor Quiñonero a plantearse este proyecto; mas no obstante y bien mirado, así nos lo hace constar en su prólogo, esta sociedad ya había empezado a despojarse de su vocabulario habitual, como si de un atuendo raído se tratara, cincuenta o sesenta años atrás, en el ecuador del siglo XX.

Traídos al caso como *auctoritas*, el autor cita al lector con Miguel Delibes, Gabriel García Márquez y Ramón Pérez de Ayala para plantearnos el problema desde tres perspectivas distintas, enfocadas en un nexo común: el olvido como cementerio de elefantes, en cuyo pretérito se vio nombrado un mundo plausible y cercano, y cuyas acepciones, en la actualidad, no causan ahora sino extrañeza.

Como buen profesor, previene el autor para alivio de lectores caminantes: «Advierta el curioso y desocupado lector que este no es un diccionario al uso ni un palabrero común, porque no se aviene a ninguna de las normas y rigores de la lexicografía [...], si no caprichosos y prevaricadores, como lo es –y, sobre todo, lo fue– el hablar de las gentes silvestres». De esta forma, la estructuración de las acepciones responde a características tales como:

- La recogida de dos y tres vocablos por acepción.
- Vocablos acordes a su representación fonética en plural.
- La consideración pertinente de los diminutivos propios del terreno.
- La transcripción vulgar sin pretensiones científicas, lexicográficas o sometidas al cotejo de opiniones académicas.

–El orden léxico-semántico da cuenta de vocablos que podríamos catalogar de: a) murcianismos, b) arcaísmos castellanos, c) algunos en vías de extinción, d) préstamos dialectales, y d) vulgarismos llamativos por su sonoridad.

Es así que desde *ababollarabol* hasta *zurrón*, *azurronarse*, *azurronao*, pasando por *curcusilla*, *enteretico*, *-ca*, *este*, *ehta*, *helor*, *jumareta/fumareta*, *nacencia*, *poyo*, *poyete*, *poyata*, *rocaor*, hasta *tabanazo* entre otros muchos vocablos, podremos sumergirnos los ávidos lectores a lo largo de un compendio sabio, que habla de un tremendo acierto de quien ha sido profesor y ha sabido comunicar contenidos a sus alumnos de una forma fácil, concreta y sencilla, pero a la vez con el prisma de que quien también ha convivido con el medio campesino como afirma en la contraportada del *Breviario*: «tomando ora la pluma, ora la azada».

Por poner un ejemplo, nos dice el autor respecto a la acepción tradicional con el que era nombrada las patatas: *Crillas*.

«No creo que haya una palabra con más raigambre en la parla marciiana que la hoy olvidada *crilla*. Despreciando el capricho de los que trajeron un tubérculo ya bautizado con el nombre exótico y un tanto infantil de *patata*, y desconociendo su expansión por las lenguas de Europa, nosotros –como muchas otras veces– fuimos por nuestro propio camino. Con la muy económica abreviación del castizo *criadilla*, empezamos a llamar *crilla* a aquel tubérculo omnipresente en nuestras vidas: poníamos, *majincábamos*, echábamos en banco y, finalmente, arrancábamos las *crillas*. Y en nuestra cocina nunca faltaban, fueran *crillas* fritas, *crillas cocidas*, guisos y

estofados de *crillas* o tortillicas de *crillas*. Pero también por los caprichos inexplicables del decir el vocablo *crilla* se fue *engurruñiendo* hasta quedar solo en boca de nuestros abuelos, los únicos que criaban y cocinaban crillas, mientras que sus hijos y nietos regresábamos a la cultura de la patata, y ya comíamos hamburguesas con patatas y patatas *chips*, y hasta decíamos al unísono *patata* para salir más guapos y sonrientes en las fotos. Y para reafirmarnos en el cambio, hemos llegado a desconocer incluso que tal vocablo existió».

Advertimos en esta obra la prestancia de un libro que invita a ser disfrutado, gota a gota, palmo a palmo, para *esfisar* en cada *picoesquina* de su glosario una voz traída al reclamo cultural, etnográfico y lingüístico que, el profesor José Quiñonero, tiene preparado de su Aguaderas natal, Aleph de otros muchos medios campesinos, para sumergirnos en un pretérito por el cual todavía pulula la memoria tradicional.

Emilio del Carmelo Tomás Loba
Universidad de Murcia